

¡HAY QUE SALVAR EL MUSEO NACIONAL!

—¡ESTO ES UN DESASTRE!—DICE RODRIGUEZ MOREY, DIRECTOR DE LA INSTITUCION, Y NARRA A "EL PAIS" LO PRECARIO DEL MUSEO

Feb 23 1947 Paris

Fundación y clausura en el Frontón Jai-Alai.—Mudanza para la Quinta Toca y nueva clausura.—Traslado para la calle Aguiar.—Obras Públicas se adelantó en lo del Convento Santa Clara.—Ni Plaza Cívica ni nada.—¿Qué pasó con lo del Mercado del Polvorín?—Quizá sí en el Instituto.—Esperanzas del Patronato.—Un tanto de Discépolo.

Por LEANDRO GARCIA, de la Redacción de EL PAIS

Si yo tuviera que definir la impresión que ofrece al visitante el Museo Nacional, lo haría con la letra de un tango: «Van del brazo Don Besco y la Mignon. Junto a una Biblia, hay un calefón...» Eso, un rastro, una tienda de cambalache como la escogida por mi viejo amigo Enrique Santos Discépolo para comparar amargamente el mundo, es lo que parece el Museo Nacional. Y por si el símil os parece poco serio, os diré que menos serio, pero mucho menos, es el hecho de que nuestros gobernantes hayan

mantenido el Museo Nacional, por más de tres décadas, condenado a una existencia precaria y errabunda, de verdadero atorrante...

—¡Esto es un desastre! —me dice Antonio Rodríguez Morey, director del Museo Nacional—cuando entro en el oscuro rincón de su despacho, allá, al fondo del vetusto edificio de la calle Aguiar, abrumado por los cañones, cuadros y estatuas que he tenido que sortear para alcanzar este zaquizami desde donde el ilustre pintor ensaya, con los restos de su entusiasmo, la última batalla para reivindicar, con el museo, el honor nacional.

Y me entrega la narración de la odisea.

ALLA POR EL AÑO 13

«El día 28 de abril de 1946—escribe Rodríguez Morey—se cumplieron 33 años de la inauguración del Museo Nacional de Cuba, que fuera creado por el decreto número 183 de 23 de febrero de 1913, siendo presidente de la República el mayor general José Miguel Gómez y secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, el doctor Mario García Kohly, ilustre cubano a quien debemos recordar con cariño por la intensa labor que desarrolló en pro del mejoramiento de la enseñanza y el progreso de las Artes y la Literatura.

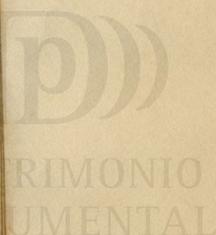
«Ambos gobernantes secundaron con entusiasmo los propósitos patrióticos del señor Emilio Heredia, arquitecto y dibujante notable, de fundar en la ciudad de la Habana, capital de la República, un Museo Nacional, en el cual pudieran estar reunidos y debidamente guardados y clasificados, los numerosos objetos históricos y artísticos que dispersos por distintos lugares del país, corrían el riesgo de deteriorarse y perderse, el señor Emilio Heredia, que se dedicó con entu-

siasmo a coleccionar cuantos objetos de arte o históricos, pudiera adquirir, de diferentes instituciones y centros oficiales o privados, así como de aquellos coleccionistas que por su gestión personal estuvieron dispuestos a ceder en beneficio del proyectado Museo Nacional, las reliquias históricas o artísticas que conservaban en su poder. Una verdadera profusión de objetos valiosos, en calidad de donativos y préstamos, fue la respuesta dada a la labor intensa, abnegada y verdaderamente patriótica del señor Heredia, que en recompensa a su labor fue nombrado director del Museo Nacional, con fecha 10 de marzo.

«En la noche del 28 de abril de 1913, se hizo realidad el soñado Museo, que instalado en el edificio del antiguo Frontón Jai Alai—anfiteatro de un ejercicio noble que lentamente se había convertido en vulgar garito frecuentado por ricos y pobres, impulsados por la fiebre del lucro rápido y fácil—fue inaugurado, con la presencia de las más altas autoridades nacionales y una selecta concurrencia, que se felicitaba de poseer en la capital de la República un Museo del que ésta carecía, mientras otras ciudades del interior—Cárdenas y Santiago de Cuba—poseían ya los suyos».

MUDANZA PARA LA QUINTA TOCA

«Como ha sucedido—sigue bosquejando Rodríguez Morey—a todas nuestras instituciones culturales, el Museo fue creado sin contar con un edificio propio y adecuado, lo que motivó que muy pronto comenzara el acostumbrado «via crucis» de tener que estar trasladándose continuamente de local, con consiguiente enorme perjuicio que estas inesperadas mudadas suelen ocasionar. En efecto, a petición urgente del entonces alcalde municipal de La Habana, doctor Fernando Freire de Andrade, que poco antes había cedido el local para instalar el Museo, fue necesario clausurarlo, por no encontrarse de momento lugar adecuado para trasladarlo. El entonces secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, doctor Ezequiel García Enseñat, tomó en arrendamiento—por poco más de la cantidad que por tal concepto pagó al propietario hubiera podido comprarla—la antigua Quinta «Toca», situada en el Paseo



de Carlos III, donde después de gastarse más de cincuenta mil pesos en adaptarlo a las necesidades del Museo, fue abierto al público, parcialmente, a fines del año 1917. Poco antes de su traslado, con gran sorpresa de todos los que conocieron sus méritos y virtudes, fue destituido del cargo de director del Museo, fue abierto al público, permiso que el Gobierno le concedía por su entusiasta labor, nunca desmentido desinterés y su infatigable y tenaz voluntad, puestos siempre al servicio de la Cultura y la Nación.

«En 1918, fue nuevamente clausurado el Museo, y como ya figura-

ban en los presupuestos generales de la Nación los créditos necesarios para su sostenimiento, fui nombrado por el doctor Francisco Domínguez Roldán, director de la Institución, y habiendo conseguido los créditos necesarios para la completa adaptación del edificio y sus jardines, en la mañana del día 20 de mayo de 1919, glorioso aniversario de la instalación de la República, fue reabierto el Museo, por una vez más, con la asistencia del señor presidente de la República, mayor general Mario García Menocal, autoridades, el Cuerpo diplomático y gran cantidad de público.

«El doctor Francisco Domínguez Roldán, perteneciente al Ejército Libertador, patriota y amante de las artes, tuvo verdadera devoción por esta Institución y hasta el último momento de su estancia en la secretaría, se ocupó de sus necesidades; por sus gestiones se adquirieron numerosos objetos valiosos, y no contento con ello solicitó y obtuvo un crédito para adquirir cuadros con los cuales enriquecer la Colección del Museo, honrándome al comisionarme para trasladarme a España y adquirir allí una colección de copias de los más famosos cuadros del Museo del Prado de Madrid, así como también algunos originales de los artistas contemporáneos famosos. La salida de la Secretaría del Dr. Domínguez Roldán fue extraordinariamente perjudicial para el Museo. El acariciaba el proyecto de adquirir el edificio de la Quinta «Toca» para instalar definitivamente el Museo, destinando el edificio para guardar sólo los objetos de índole histórica y construir uno nuevo para dedicarlo a las Bellas Artes. Ese proyecto que hubiera resuelto para siempre el problema vital de la Institución, no pudo realizarse por su rápida salida del Gabinete, y esa fue

la causa de que en el mes de octubre de 1923, fuera necesario volver a clausurar el Museo por haber sido vendida la Quinta «Toca» a los hermanos La Salle, que pidieron la posesión del edificio, logrando que el Estado se los cediera, a pesar de faltar cuatro años para el vencimiento del contrato de arrendamiento.

«Fue ésa la época más crítica de esta Institución, la más dolorosa en el pasado. Sobre esto hay mucho que contar y criticar, para hacer patente la falta de patriotismo y la indiferencia de mucho cubano responsable ante los más urgentes

“Diga Algo de las Vergüenzas que Pasamos”



Rodríguez Morey, pintor laureado y director del Museo Nacional, resume para Leandro García, la dolorosa historia de la institución. Abajo, los miembros del Patronato del Museo Nacional dicen al representante de EL

PAIS: «Diga, diga algo de las vergüenzas que pasamos frente a los visitantes extranjeros por el estado deplorable en que se encuentra el Museo Nacional en este edificio vetusto...»

problemas de esta Institución, que aunque no fuera más que por lo que contiene, por las reliquias que guarda, debe merecer todo el respeto del más alto funcionario público y el más humilde de los ciudadanos. De las angustias y dolores sufridos por mí para defenderla y evitar su destrucción, pues se llegó a pensar trasladar las pertenencias del Museo para uno de los antiguos barracones de La Cabaña, no es éste el momento de hablar; algún día he de hacerlo, cuando escriba las Memorias del Museo, y entonces he de decir todo lo que ha tenido que pasar esta Institución en sus 33 años de existencia.

YA EN LA CALLE AGUIAR...

«De la Quinta «Toca»—prosigue el dramático relato de Rodríguez Morey—fue trasladado el Museo a la casa de la calle Aguiar donde hoy se encuentra. Se dijo entonces que este local era provisional y se me negaron los medios para hacer los arreglos necesarios, a pesar de las desastrosas condiciones en que se hallaba, pero, no obstante, el día 6 de febrero de 1924, fue nuevamente abierto al público.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

«En el año 1925 se acordó su traslado para el convento de Santa Clara y cuando ya todos los objetos estaban recogidos y debidamente empacados para su traslado, supimos que la secretaria de Obras Públicas se nos había adelantado, mudando sus oficinas y dependencias para el Convento antes citado, teniendo que quedarse el Museo en el mismo lugar y volviendo a ser colocados todos los objetos en el sitio que ocuparon antes, para poder abrirlo de nuevo a la exhibición pública .

«Por tres veces se ha acordado adaptar el Mercado del Polvorín para el Museo, se han hecho los estudios, los planos y los proyectos, pero todos los esfuerzos se han perdido en el vacío, se han disuelto en la Nada. También se acordó construir un edificio, fuera del centro de la ciudad para el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana y dedicar el actual edificio del Instituto para uso del Museo, pero tampoco se hizo. En el proyecto para el gran Monumento al Apóstol, en la proyectada Plaza Cívica, se decía que sería construido, junto a los demás edificios que se han de levantar, el que habría de corresponder al Museo, pero ni de Plaza Cívica, ni de Museo se habla ya. Se ha pretendido también construir el Palacio de Comunicaciones y edificar el antiguo Convento de San Francisco, donde actualmente radican las oficinas de este ministerio, para albergar los valiosos fondos del Museo. Pero todos estos proyectos no han sido más que ideas vanas, esperanzas que se desvanecen como visiones óptimas, al primer choque con la realidad.

«Entre tanto, el Museo continúa y continuará en tan miserables condiciones, mientras las instituciones cívicas y culturales de los amigos del arte y la cultura, y los profesores y alumnos de nuestros principales centros docentes, no se unan para realizar una tesonera, larga y efectiva campaña, que recabe insistentemente del Estado la protección que debe merecer el Museo Nacional de la República, para bien de la Cultura y el progreso de nuestra patria».

EL PATRONATO Y SUS FINES

Para salvar el Museo Nacional, ha sido designado un Patronato. Presidentes de honor del mismo son: el doctor Ramón Grau San Martín, primer magistrado de la Nación; la Sra. Paulina Alsina viuda de Grau, primera dama de la República; el Dr. Manuel Fernández Supervielle, alcalde municipal y señora Aurelia Palacios de Supervielle; el doctor José M. Alemán, ministro de Educación y el ingeniero José San Martín, ministro de Obras Públicas. Presidente del Patronato, en funciones, el doctor Tomás Felipe Camacho. Presidente de la Junta de Patronos, el señor Antonio Rodríguez Morey. Presidente de la Comisión Gestora,

la señora Lilliam Smith de Steinhart. Secretaria de actas, la Srta. Angela Grau Imperatori; vice, el señor Orlando Muñoz Bustamante. Secretario de correspondencia, el Dr. Perseverando Gómez Castellanos; vice, la doctora Ludy González. Tesorero, el doctor Manuel Mimó y Abalo; vice, el señor Eugenio Batista....

Fines del Patronato son los siguientes: a) Recabar de las esferas oficiales la adquisición o construcción de un edificio propio y adecuado para nuestro Museo Nacional, así como que se le asignen los créditos necesarios a su buen desenvolvimiento; b) Recabar tanto de personas como de entidades privadas, ayuda económica y artística que vaya a nutrir los fondos y colecciones del Museo. Así como gestionar y aceptar toda clase de donaciones, préstamos o herencias con iguales fines; c) Hacer del Museo un organismo vivo que difunda la cultura en nuestro pueblo, ya sea por medio de conferencias, exposiciones o cualquier otro tipo de actividad..

Los socios han sido clasificados de la siguiente manera: Fundadores, los que suscribieron el Acta de Constitución y los que se inscriban antes del día 30 de marzo; Regulares, clase A, los que abonen una cuota mensual de \$1.00 y clase B, los que abonen una cuota mensual de \$0.50; Patrocinadores, los que paguen una cuota mensual superior a \$1.00; Benefactores, los que hagan donativos extraordinarios en objetos o efectivos, o realicen en favor del Museo algún servicio eminente..

Las inscripciones pueden hacerse en Aguiar núm. 508, Museo Nacional. Teléfono A-7956.

—Diga —me piden algunos patronos—que hemos tenido que quitar el libro de visitantes, aterrados por los insultos que algunos turistas escribían en él, indignados por el aspecto general del Museo Nacional. Diga también que Rodríguez Morey tuvo que parar en seco a cierto diplomático que a la vista de estos salones—o lo que sean—comenzó a depotricar contra Cuba y los cubanos. Diga de las vergiennzas que sufrimos constantemente ante los extranjeros que se aventuran hasta aquí...

Lo digo. Y añado por mi cuenta lo otro, lo de que allí están del braceo Don Bosco y la Mignon, que allí la Biblia se mezcla con un calefón... En fin, que el Museo Nacional de Cuba remeda una de esas tiendas porteñas de cambalache en las que se apoyó Discépolo para afirmar «que el mundo es y será una porquería, sí, señores». Esto, para no incurrir en el lugar común de llamarlo zoco marroquí. Lo cual, por otra parte, sería una injusticia.. Una injusticia, aclaremos, para los zocos y para los marroquíes...



INSTITUTO DE PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

País, feb 25/47